

El convento de Tecpatán a través de la lente de Constantino Reyes-Valerio

El ex convento dominico de San Vicente de Tecpatán, Chiapas, llama poderosamente la atención de quien lo conoce. Ha sido descrito desde los estudios arquitectónicos, de historia y de historia del arte, y escasamente había tenido contribuciones arqueológicas.¹ Hablar de Tecpatán nos remite obligadamente a nombrar a estudiosos del arte colonial como Berlin, De la Maza, Markman, Artigas, Grajales, Olvera,² quienes reiteradamente describen este maravilloso convento dominico. Más aún, Artigas refiere con igual elocuencia y belleza estética una enorme ceiba cercana al mismo, miserablemente quemada hacia 1990 y que podemos apreciar en una de las imágenes de este texto.

Estas líneas son un modesto pero sentido homenaje a un maravilloso ser humano, investigador nato, fotógrafo, nahuatlato, excelente científico mexicano y mejor amigo: Constantino Reyes-Valerio. Este texto es un “pretexto” para dar a conocer el material fotográfico sobre ese sitio, captado por la lente de Constantino en un viaje de trabajo-estudio realizado hacia la década de los sesenta del siglo xx, por parte de la entonces Dirección de Monumentos Coloniales del INAH, en que se plasma un conjunto de excelentes fotografías del convento dominico de Tecpatán, que hoy forma parte del acervo de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos.

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ Jorge Olvera, en Thomas Lee, “Informe de los trabajos arqueológicos de Tecpatán, Chiapas”, 2003; Elsa Hernández Pons, “Informe de Tecpatán al Consejo de Arqueología”, INAH, en preparación; Andrés Brizuela, Edwina Villegas y Ana Parrilla, excavación año 2004.

² Heinrich Berlin, “El convento de Tecpatán”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 3, núm. 9, 1942; Luis Espinosa, *Chiapas* (revista), número de aniversario, septiembre de 1925; Francisco de la Maza, “Arte colonial en Chiapas”, en *Anales*, núm. 6, Tuxtla Gutiérrez, 1955; Sidney D. Markman, *Architecture and Urbanization in Colonial Chiapas*, Filadelfia, The American Philosophical Society, 1982; Juan Benito Artigas, “Tres edificios dominicanos de Chiapas: San Cristóbal de las Casas, Chiapa de Corzo y Tecpatán”, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, núm. 3, pp. 22-23.



Figura 1. Conjunto conventual de Tecpatán hacia 1960, en el que se observan derruidos los muros del atrio. Foto: Constantino Reyes 0365-021, Fototeca de la CNMH, INAH.

Las fotos de 1970 también reflejan someramente el avance de las investigaciones arqueológicas realizadas por quien esto escribe en Tecpatán durante 2003, a través del Centro INAH-Chiapas. Trataremos de sintetizar los trabajos efectuados, en donde muchas apreciaciones podrían variar al final de su restauración; aun así, consideramos importante presentar estos avances.³

Referencias históricas del territorio

Tecpatán, como han mencionado numerosos investigadores e historiadores del arte, fue fundado después de la mitad del siglo XVI con indígenas reunidos de cinco parajes dispersos en una región

habitada por indios cuya lengua era el zoque. A diferencia de Copanaguastla, el pueblo nunca fue abandonado y todavía existe. Cuando exactamente empezaron a deteriorarse el convento y la iglesia no puede asegurarse, pero estos edificios quedaron totalmente en ruinas durante el siglo XIX, de manera que para 1900 sólo quedaba en pie el cascarón del edificio.⁴ No intentamos en este texto informar ampliamente sobre el lugar, sino más bien recorrer los puntos que el autor de las fotos hizo en su histórico viaje a Tecpatán, y que comparadas con las de 2003 son notoriamente diferentes.

Según fray Antonio de Remesal, en 1617 se contaba un total de veintitrés pueblos en la provincia de los zoques, incluyendo Tecpatán, admi-

³ Elsa Hernández Pons, *op. cit.*

⁴ Sidney D. Markman, *op. cit.*



Figura 2. La población de Tecpatán, destacándose visualmente en el paisaje, el convento y a su izquierda, la ceiba. Foto: Constantino Reyes. 0365-006, Fototeca de la CNMH, INAH.

nistrados por su convento que estaba habitado por nueve frailes y un hermano lego. La mayoría de los pueblos todavía existía a finales del siglo XVII, ya que se mencionan entre los ochenta y dos pueblos en Chiapas bajo la administración religiosa de los dominicos.

Retomamos las palabras del arquitecto Juan Benito Artigas sobre la arquitectura de Tecpatán:

Son contados los libros de historia que se han ocupado de Tecpatán, y generalmente lo mencionan como un lugar más, en citas ocasionales; no hay tampoco ningún estudio de arquitectura que le haya dedicado una importancia especial y, sin embargo, Tecpatán es un edificio excepcional dentro de la arquitectura novohispana del siglo XVI.⁵

La característica fundamental de la iglesia de Tecpatán es que puede englobarse dentro del grupo de templos conocidos como de “nave

rasa”, es decir, aquellos que tienen una sola nave o crujía, sin capillas laterales, con entrada por uno de los lados cortos del rectángulo de la planta arquitectónica, y tienen el altar en el otro lado corto, al fondo de la nave.⁶ El convento se sitúa al norte del templo, en cuyo alrededor se ubican las crujías. Todo el conjunto está precedido por un atrio que abarca todo el frente del edificio. Éste puede ser el esquema general de distribución de estas construcciones. Es necesario resaltar que la nave del templo no interrumpe la continuidad de sus muros laterales con columnas o pilares adosados, cosa que ocurre con los templos barrocos aunque sean de una sola crujía.

Es escasa la documentación que detalla la historia de la construcción de la iglesia y del convento de Tecpatán, por tanto es imposible determinar la fecha en que se inició la construcción o cuando se efectuaron, si acaso, las adiciones o

⁵ Juan Benito Artigas, *op. cit.*

⁶ *Idem.*



Figura 3. Portada central de la nave del conjunto conventual de Tecpatán, antes de que se aplanara hacia 1964, para convertir el atrio en una cancha de fútbol. Foto: Constantino Reyes. 0365-027, Fototeca de la CNMH, INAH.



Figura 4. Vista lateral del templo, con algunas casas que empezaban a invadir los alrededores del convento. Foto: Constantino Reyes. 0365-037, Fototeca de la CNMH, INAH.

modificaciones. Una iglesia debe haber ya estado en pie por el año de 1563 o antes, misma que fue construida por fray Alonso de Villalva, un dominico que murió en 1563, después de haber supervisado durante unos veinte años la construcción de las iglesias dominicas en la provincia de los zoques, sin duda incluyendo la de Tecpatán, la más importante del área.⁷

Fray Francisco Ximénez da una somera descripción del edificio en relación con la historia de la vida de otro fraile, un Antonio de Pamplona que vino a Chiapas desde Salamanca en 1554 y que aprendió a la perfección la lengua zoque. Él concede a fray Antonio el *crédito* de haber juntado a los indios para fundar el pueblo de Tecpatán, así como otros pueblos, y también de haber sido prior de la casa en algún momento después de

⁷ Sidney D. Markamn, *op. cit.*

1564.⁸ Fue fray Antonio de Pamplona quien comenzó la construcción del edificio del convento con bóvedas hemisféricas y de cañón, las cuales todavía causaban la admiración de quienes las veían en la época en que Ximénez escribía su crónica, alrededor de 1710.

Las imágenes captadas por Constantino Reyes-Valerio dan cuenta de esa vasta arquitectura y de una población ya diferente. En una de ellas destaca el convento y la ceiba, mientras otra nos muestra las calles de empedrado y la arquitectura doméstica, ahora desplazada por la calle pavimentada y nuevas edificaciones en ladrillo y concreto, con techo de láminas. Las imágenes del convento, interiores y exteriores, nos reflejan un espacio que, aunque abandonado, denota mucho cuidado en su área.

⁸ Peter Gerhard, *The Southeast Frontier of New Spain*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1978.



Figura 5. Detalle de las ajaracas que decoraban todo el convento, la mayoría de las cuales ya no se aprecian hoy en día. Foto: Constantino Reyes. 0366-002, Fototeca de la CNMH, INAH.



Figura 5a. El rostro del ángel, perdido ya en 2004. Foto: Carlos Navarrete, durante su visita a Tecpatán en 1966.



Figura 6. Las casas de muros de bajareque, techos de teja y calles empedradas dentro de una tranquila población zoque. Foto: Constantino Reyes. 0365-018, Fototeca de la CNMH, INAH.



Figura 7. Una vista al templo en su condición durante 2003-2004. Foto: Elsa Hernández Pons.



Figura 8. Una incorporación gráfica al recuento hecho por Constantino en Tecpatán sería esta mojonera, encontrada a más de 100 m del atrio conventual durante 2003. Foto: Elsa Hernández Pons.



Figura 9. Trabajos arqueológicos al pie del campanario de la fachada del ex convento dominico de Tecpatán, con cimentación realizada mediante grandes piedras de canto rodado del río cercano, en 2003. Foto: Elsa Hernández Pons.

La aportación arqueológica

Un conjunto de excavaciones realizadas por el INAH en 2003, dentro y fuera del atrio del convento, y al interior de la nave del templo, permitió encontrar materiales culturales que nos hablan de diferentes etapas históricas del edificio conventual, así como de sus alteraciones y remodelaciones. Una aportación importante que hubiera querido discutir con el maestro Reyes-Valerio (mi cuate) es la mojonera que se recuperó terrenos abajo del conjunto conventual,⁹ y que consideramos podría corresponder a los señalamientos o mojoneras de delimitación del espacio conventual, o compartir la información del sistema de cimentación de la torre del campanario, de impactante fortaleza.

Arqueológicamente, de los 12 pozos excavados, en ocho de ellos se recuperó información arquitectónica como desplantes de cimentación, niveles de pisos o desplante de escaleras, y en cinco de ellos se localizaron entierros coloniales, algunos completos y los más muy fragmentados o rotos. La participación arqueológica se puede resumir en:

El nivel superficial de enterramientos es de entre los 30 y 35 cm, bajo el cual puede llegar a haber tres capas más; el nivel inicial de entierros, o sea el más antiguo, fue hacia un metro de profundidad, variando entre 85 a 90 cm. A su vez, los enterramientos la mayoría de las veces corresponden a épocas de epidemias, se enterraron por grupos y, en ocasiones, marcando con una señal de piedras para agrupar a los pertenecientes a una familia. En especial, la exploración del atrio registró 54 entierros. Se han encontrado diversos entierros y una escasa cantidad de material cerámico, lítico y de vidrio.

La arqueología ha aportado datos interesantes al estudio del inmueble, en los que se ha tratado de definir niveles de pisos originales y patrones de enterramiento novohispanos, tanto en la nave como en el atrio.

La información conocida acerca de Tecpatán es básicamente de carácter arquitectónico, donde destaca su impresionante fábrica del siglo XVI, y que se ha conservado a pesar del tiempo y los movimientos sísmicos de la región. El relativo abandono del área ha permitido que varios conventos dominicos mantengan su estructura bastante bien preservada, por lo que una investigación arqueológica y arquitectónica es lo más recomendable antes de cualquier intervención, para que no ocurra como en Copainalá, donde se han borrado las huellas de la traza original.

En el caso de Tecpatán, nuevas aportaciones detallarán los pormenores constructivos y la utilización simultánea de piedras de río, mampostería y ladrillo para la edificación de la estructura arquitectónica. Ornamentos decorativos, ajaracas y detalles arquitectónicos nos permiten apreciar que en conjunto podemos resumirlo como uno de los ejemplos más hermosos de arquitectura conventual dominica en la región. Esperemos que la restauración del espacio responda a una demanda social y no a caprichos sexenales de trascendencias culturales o políticas.

Agradezco a Constantino la recuperación visual que realizó en su viaje por Chiapas, del cual la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos guarda muchas imágenes fotográficas; pero ante todo el poder dar a conocer ese material, que nos da cuenta de un Tecpatán que ya no es el que vivió tan distinguido fotógrafo e investigador del INAH.

⁹ Hernández Pons, *op. cit.*